

por los labriegos del paso de un pequeño convoy francés, salió a su encuentro en las Navas del Marqués (Avila) el 13 de agosto, apoderándose tras breve refriega de ochocientas fanegas de trigo que se apresuró a enviar igualmente a la intendencia militar, y dos días más tarde vencía a una partida francesa en San Martín de Valdeiglesias. Aparte de estos encuentros, en el mes de agosto logró dar muerte a unos cuarenta soldados enemigos dispersos, entre ellos un coronel de Ingenieros, un ayudante de Estado Mayor y tres oficiales, cogiendo además varios pliegos del mariscal Víctor, planos y otros papeles que remitió a la Carolina al general Venegas, jefe del ejército español, que se hallaba en aquel lugar reorganizando sus tropas después de la derrota sufrida en Almonacid, el 11 de agosto, de manos del general Sebastiani.

La fortuna seguía acompañándole y junto al asalto a los pequeños convoyes, que con sus escasos hombres podía atacar, se dedicó a interceptar los correos imperiales, una de las misiones de los guerrilleros que con tanto éxito ejecutaron, y así en Santa Cruz de Retamar, el 8 de septiembre, se apoderó de numerosa correspondencia de Napoleón para los mariscales Víctor, Soult, Mortier y Ney, que entregó personalmente al general jefe del ejército del Centro, lo cual le sirvió para que su guerrilla fuera legalmente reconocida, no ser considerado como un faccioso más, y en adelante obrar bajo la dirección y amparo del citado general, del cual quedó subordinado, y el 27 de septiembre, conforme a lo dispuesto en el reglamento de guerrillas de la Junta Central, recibió, como jefe de partida, el nombramiento de alférez de caballería. Su carrera era vertiginosa. A los tres meses escasos de su primera salida había logrado el reconocimiento legal de su partida, la concesión del empleo de alférez de caballería y el integrar la vanguardia del ejército del Centro, con plena libertad de acción, al tener su partida más de 50 jinetes y otros tantos infantes, que exigía el Decreto de 28 de diciembre de 1808, en el Reglamento sobre partidas y cuadrillas.

Tras su entrevista con el general en jefe volvió a su teatro de operaciones y el 30 de este mes sostenía un reñido, y como siempre victorioso encuentro en las inmediaciones de Talavera de la Reina. Su campo de acción se iba ensanchando con los triunfos y cuando la persecución enemiga empezó nuevamente, pues sus hazañas eran ya comentadas y los daños infligidos al enemigo grandes, desde las cercanías de Talavera y carretera de Extremadura marchó hacia la sierra de S. Vicente y al pasar por el Real, en las mismas faldas de la sierra, tuvo otro encuentro el día

